



**Asamblea General  
Consejo de Seguridad**

Distr. general  
20 de septiembre de 2001  
Español  
Original: inglés

**Asamblea General**  
**Quincuagésimo sexto período de sesiones**  
Tema 166 del programa  
**Medidas para eliminar el terrorismo internacional**

**Consejo de Seguridad**  
**Quincuagésimo sexto año**

**Carta de fecha 20 de septiembre de 2001 dirigida al Secretario  
General por el Representante Permanente de Georgia ante las  
Naciones Unidas**

Tengo el honor de transmitir adjunto el texto de una carta de fecha 17 de septiembre de 2001 del Presidente de Georgia, Excmo. Sr. Eduard Shevardnadze (véase el anexo).

Mucho agradecería que usted tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 166 del programa, y del Consejo de Seguridad.

*(Firmado)* Peter **Chkheidze**  
Embajador  
Representante Permanente

## **Anexo de la carta de fecha 20 de septiembre de 2001 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Georgia ante las Naciones Unidas**

### **El Presidente de Georgia**

*Tbilisi, 17 de septiembre de 2001*

**Al Secretario General de las Naciones Unidas,  
a los Jefes de Estado de los Estados miembros del Consejo de Seguridad  
de las Naciones Unidas,  
a los Jefes de Estado de los Estados Miembros de las Naciones Unidas**

Las amenazas que nos han tenido a todos preocupados por cierto tiempo ahora se han vuelto una patente realidad. Si el mundo actual es incapaz de evitar el asesinato en masa y la destrucción realizados por un puñado de personas mediante medios relativamente simples, no debemos descartar cosas incluso peores en el futuro. El que miles de personas mueran en cuestión de minutos sugiere que terroristas que poseen armas de destrucción masiva están a las puertas.

La tragedia ocurrida hace varios días se ha venido preparando desde hace mucho tiempo. Se engendró a causa de la complacencia y negligencia con que la comunidad internacional ha tratado amenazas como el nacionalismo agresivo, el separatismo agresivo, la xenofobia, el fanatismo y el odio.

Hoy se está librando una guerra contra la democracia, la libertad, la tolerancia y la propia vida humana. ¿Queremos prevalecer en esta guerra? ¿Queremos evitar entrar a una nueva era en comparación con la cual se vuelve nimio el salvajismo de los conflictos del siglo XX? Si queremos evitar que la victoria en la guerra fría y el nuevo orden mundial se conviertan en palabras huecas, es necesario adoptar medidas urgentes. Debemos ejecutar una respuesta completa. El no hacerlo sería la cobardía más abyecta y un crimen.

Quizás sea considerado un tanto presuntuoso que el Jefe de un pequeño Estado ofrezca consejos o incluso aventure una opinión sobre una cuestión de importancia tan vital para el mundo. Sin embargo, la extensión de mi país no me disuade. Creo firmemente que cada uno de nosotros —grandes o pequeños— tiene una parte de responsabilidad para con las generaciones futuras y, aunque sea sólo por eso, tenemos pleno derecho a expresar nuestros pareceres y hacer preguntas. ¿Por qué perdimos nuestra vigilancia? ¿Acaso fue el brusco fin de las tensiones generadas por la interminable situación de estar al borde de un abismo nuclear de la guerra fría lo que nos hizo caer en un estado de indiferencia letárgica? Habiendo sido participante activo en esos acontecimientos, tiendo a pensar que ésa fue la razón. Sin embargo, ahora es tiempo de despertar. Una vez más nos hemos encontrado al borde del abismo.

Apoyo plenamente los esfuerzos destinados a crear una coalición de países que asuma la tarea inmediata de asegurarse de que los perpetradores de este horrible crimen y los que les prestan asilo sean llamados a rendir cuentas. También quiero decir que Georgia, un país que el último decenio ha sufrido sobremanera de muchos tipos de actos terroristas, ciertamente participará activamente en esta coalición. Sin embargo, también hay países que, por diferentes razones quizás hoy se rehúsen a participar. A algunos quizás ni siquiera se los invite a adherirse. Esto dará por resultado un mundo dividido en dos grupos de naciones: los que luchan activamente contra el terrorismo (es decir, la coalición) y esos observadores pasivos que no habrán

contraído compromisos ni responsabilidades o, lo que es peor, ni siquiera han expresado su postura antiterrorista.

Por esta razón, a fin de lograr unidad en torno a unos cuantos principios fundamentales, las Naciones Unidas, la única organización mundial y universal, debe convocar una reunión en la cumbre de Jefes de Estados Miembros que aborde la lucha contra el terrorismo, el genocidio, la depuración étnica, el asesinato en masa y las fuentes que los alimentan, como el nacionalismo agresivo, el separatismo agresivo, la xenofobia, el fanatismo y la intolerancia. Que el dolor y la aflicción de la tragedia del 11 de septiembre de 2001 sean un toque de rebato. El mundo nunca ha tenido mayores posibilidades de contrarrestar estas mortíferas amenazas. La reunión debe convocarse con el patrocinio del Consejo de Seguridad, para elaborar medidas y recomendaciones concretas que sean vinculantes para todos los Estados dispuestos a participar en la reunión en la cumbre. No estoy pensando en dar a conocer otro inocuo conjunto de resoluciones de condena y llamamientos benignos. A lo que me refiero son medidas eficaces y obligatorias contra esas fuerzas cuyo poder, por pocos que ellas sean, estriba en nuestra propia vacilación e inflexibilidad perpetua. Al crecer el furor, también debemos precavernos de que aquéllos que son culpables de conceder asilo a terroristas no se oculten entre el coro de retórica antiterrorista.

Consideremos todos por qué hemos permitido que el Consejo de Seguridad —la institución responsable de la *seguridad mundial*— se haya atrofiado a un estado de tal inutilidad. ¿Por qué tantos llamamientos al Consejo para que recurra a todas las palancas que permite la Carta, incluidos los hechos por Georgia, pasan desatendidos? ¿Por qué hasta hoy día sigue indecisa la cuestión de la condición de miembros permanentes para Alemania, el Japón y varios otros Estados? ¿No está abundantemente claro que el Consejo de Seguridad ha agotado sus posibilidades y necesita una nueva infusión de vida?

Personalmente me he hallado en la mira de aquellos enemigos de la libertad y la democracia que han tratado de exterminar físicamente a cualquiera que esté dedicado a la instauración y preservación de esos valores y sé demasiado bien que la democracia sólo puede prevalecer si puede defenderse. Sin embargo, hemos comenzado a dar por sentado que la democracia de por sí significa seguridad. Creo que este espeluznante episodio por fin ha disipado esa ilusión.

Éste es un momento decisivo para la humanidad. O bien lograremos preservar los valores que nos son tan caros o bien fracasaremos estrepitosamente.

(Firmado) Eduard **Shevardnadze**